

## **Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados**

### **IV Semana de Pascua**

#### **Martes**

##### *Salmo 86*

El canto a Jerusalén, ciudad de la paz y madre universal, que acabamos de escuchar, por desgracia está en contraste con la experiencia histórica que la ciudad vive. Pero la oración tiene como finalidad sembrar confianza e infundir esperanza.

El salmo 86 literalmente canta la gloria de Jerusalén y su maternidad universal. Dios ha colocado en la ciudad santa su morada y la ama con predilección: *El Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob*. Por eso, aunque humanamente Jerusalén sea exigua e insignificante a los ojos del mundo, llegará a ser la madre de todos los pueblos; incluso los más poderosos y terribles enemigos de Israel: Egipto y Babilonia, desearán llegar a ser sus hijos: *Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles*.

Cantar con acentos tan entusiastas la gloria de una ciudad pequeña y sin prestigio, desconocida por las grandes potencias del mundo y frecuentemente pisoteada por los pueblos enemigos, significa por parte del pueblo creyente, fe y confianza en las promesas de Dios.

Para nosotros, hijos de la nueva Jerusalén, este salmo debe servirnos para cantar la gloria de nuestra madre la Iglesia. Con adhesión firme a la palabra de Cristo, que tanto amó a su Iglesia que "se entregó a sí mismo por ella, purificándola con el baño del agua, para colocarla ante sí gloriosa, sin mancha ni arruga" (Ef 5,25-27). *El Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob*; el amor de Cristo a su Iglesia es el fundamento de nuestra esperanza de que, al fin de los tiempos, ella será madre de todos los hombres, aun de aquellos que ahora aparecen como sus enemigos: *Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles*.

Señor Jesús, tú que lloraste sobre la Jerusalén de la tierra, que había de ser destruida a causa de su infidelidad, y fundaste la nueva Jerusalén, madre de todos los creyentes, haz que los cristianos nos gloriemos siempre de ser hijos de la Iglesia, tu esposa amada, y que todos los hombres puedan ser contados un día entre los hijos de la Jerusalén del cielo. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org/))**